Año IV. Orihuela 18 de Octubre de 1913. Núm. 113.

El Conquistador

SUSCRIPCION
En Orihuela, al mes 35 céntimos.
En el resto de España, trimestre 1'50
PAGOS ANTICIPADOS

SEMANARIO JAIMISTA
CON CENSURA ECLESIASTICA

Redacción y Administración
CIRCULO JAIMISTA

La universal protesta del pueblo Español, más o menos exteriorizada en favor de Alemania, con motivo de la pretendida alianza Franco-Española.

El entusiasmo y admiración que en idéntico sentido ha despertado en gran parte de la nación y hasta en muchos de nuestros adversarios, el notabilísimo artículo de nuestro insigne Sr. Mella.

Los anhelos de los oriolanos en leer el referido artículo que desconocen muchos, y requiridos sobre todo por buen número de amigos suscriptores, nos ha impulsado a retirar hoy todo el original para complacer a unos y otros e insertar íntegro el valioso trabajo de nuestro diputado el Sr. Mella.

Léanlo con detención y satúrense bien de su doctrina que, constituye el pensamiento y programa internacional del Tradicionalismo Español; única tabla de salvación, políticamente hablando que tiene España, si verse libre quiere del maldito Liberalismo, causa de todas sus desdichas habidas y por haber.

LAS ALIANZAS

¿CON FRANCIA O CON ALEMANIA?

BIBLIOTECA PUBLICA FERNANDO EL CATOLICO ORIHUELA

El deber de hablar claro.—Cómo en estos tiempos democráticos la diplomacia dispone en secreto del destino de los pueblos.

Es este un momento crítico de la Historia de España.

Ningún hombre público tiene derecho al silencio ni a envolver sus pensamientos en niebla.

La necesidad social, norma inmediata del Poder público—la mediata es más alta y rige a la necesidad misma—exige que todos los que pueden influir en el parecer de sus conciudadanos pongan luz interior en sus palabras para que se trasparenten bien las ideas y no sea el equívoco postigo por donde penetren en las almas la falacia y el engaño.

En estos tiempos de publicidad y democracia, mas verbalista que real, basta que junten en sus voluntades en conciliábulo algunos poderosos para que en el secreto de una diplomacia, que se nutre con sombras, se enajene el porvenir de un pueblo y se decreten y rubriquen catástrofes a plazo fijo.

Si pudiéramos leer en las almas de Mr, Poincaré y de los que van a dialogar íntimamente con él, sabríamos muchas cosas snstraidas al juicio público que, sin embargo, tiene derecho a saberlas. ¿Se puede cambiar el rumbo de la Historia sin que se enteren ni den su consentimiento los que han de ejecutarlo? En la segunda mitad de la Edad Media era necesario el consentimiento explícito o implícito, cuando menos, de los Reinos para declarar una guerra, y antes de ella, para hacerla, se otorgaban públicamente los subsidios. Ahora se puede concertar

una alianza que la lleven implícita, y sólo después del éxito o el desastre hay obligación de dar cuenta de los que se salvaron de la matanza.

Mr. Poincaré, aun prescindiendo de la magistratura que ejerce, es la figura política de más relieve en su patria. No es de creer que venga sólo a discutir las bases arancelarias y a establecer las de un empréstito con el Sr. Suárez Inclán. El viaje a Londres, las hipérboles dedicadas a España por la prensa más afecta al Gobierno y las declaraciones de los periódicos alemanes, no dejan ninguna duda de que se trata de un viaje político para convertir la amistad en alianza.

Así, la cuestión internacional, que debió resolverse antes de las guerras coloniales, iniciada desdichadamente en la reunión de Algeciras, vacilante e incierta cuando las negociaciones del tratado franco-español, se plantea resueltamente con el doble viaje de D. Alfonso y Poincaré.

El problema está erizado de interrogaciones, a las que es preciso contestar sin eufemismos ni hipocresías.

¿Es posible la neutralidad y el aislamiento?

¿Podemos evitar la cuestión, ser amigos de todos y vegetar modestamente en una situación sin compromisos?

No es posible lo neutralidad y el aislamiento. Una espesa red de intereses y compromisos diplomáticos atraviesa a Europa.

Aislarse es querer estar a un tiempo en Europa y fuera de Europa.

Si estalla la guerra, ningún poder político, ni el más humilde, podría permanecer como espectador imparcial de la contienda. Todos serán empujados a la escena para tomar parte en el drama como actores o acompañando a los actores.

Y, siendo forzoso pactar alianzas, ¿hay libertad para elegir, como se quiera y donde se quiera, los aliados? No. En el cielo, cada vez más obscuro, de la diplomacia, no hay más que dos astros de primera magnitud que brillan con luz propia: Alemania e Inglaterra. Todos los demás son planetas que giran en torno de ellos, o satélites que arrastran. Querer juntarse amistosamente con ellos, o elegir alguno entre los distintos grupos, es cosa que pertenece a aquel género de simplicidad, tan común en los tontos que presumen de hábiles, que consiste en engañarse a sí mismos queriendo engañar a los demás.

Con Inglaterra o Francia, o con Alemania y la Tríplice. *Tercium non datur*.

Siendo forzoso aceptar una alianza, ¿cuál debe ser el criterio para la elección?—¿Qué dice la Historia?

Puesto que es necesario decidirse por la Tríplice o la *entente*, ¿en dónde se debe buscar, entre tantas ruinas morales y jurídicas como nos cercan, la regla de la elección?

He la Historia y la Geografía. El pueblo qne prescinde de ellas no tiene derecho a tralar con los demás, porque empieza por renunciar a la existencia. La Historia, tomada en conjunto, no es obra del capricho de unos cuantos gobernantes: es obra del espíritu de un pueblo. Por eso refleja su carácter y sus aspiraciones.

La historia de las relaciones de Inglaterra habrá que empezarla en el siglo XIV con la separación de Portugal y terminarla, por ahora, en la internacionalización de Tánger.

Sería un enorme memorial de agravios, en el que se podrían ir señalando la mitad, por lo menos, de las causas de nuestra decadencia.

La historia de las relaciones con Francia, aun empezada en las luchas del siglo XVI, que obligaron a Farnesio a salir de Flandes para ir a París, y terminada en el último Tratado y sus glosas, es una larga serie de desmembraciones territoriales y de influencias nocivas, a las que hay que cargar las otras causas de ruina que no corresponden a Inglaterra.

Nuestra grandeza es incompatible con la grandeza de Inglaterra. Si nosotros fuéramos grandes, ella tendría que huir del Mediterraneo o pagarnos tributo de servidumbre a la entrada.

Francia, más generosa que Inglaterra, y que ha recibido de ella casi tantas ofensas como nosotros, desde la guerra de los Cien Años hasta Fahsoda, tiene aspiraciones de dominación en el Mediterráneo que no son compatibles con las nuestras.

Son enemigas o rivales, luego no pueden ser nuestras aliadas.

¿Y Alemania, Austria e Italia? ¿Qué agravios hemos recibido de ellas? Con Italia hemos tenido un intercambio, muchas veces secular, en que nosotros hemos puesto la fuerza y ella el arte, cuando no hemos puesto, confundidas, las dos cosas juntamente. Italia influyó sobre España y España sobre Italia, de tal manera, que no se pueden suprimir esas influencias recíprocas sin suprimir las dos Historias y desgarrar la vena latina que las enlaza y las fecunda.

Austria fué el mejor general de nuestros tercios, y se sintió herida, como España, y por la misma arma, en el período francés de la guerra de los Treinta Años; y Alemania, que con ella se enlaza en sangre, y hechos y soberanía, juntó su corona con la nuestra en las sienes de un emperador que cubrió con los mismos laureles a tudescos y españoles. Bajo una dinastía germánica conquistamos y civilizamos a América, y bajo una rama dinástica afrancesada la perdimos.

Eso dice la Historia. ¿Qué dice la Geografía?

Uno de los brazos de España, la cordillera cantábrica, con el índice de Finisterre extendido sobre el mar, está señalando a América.

Las dos columnas de Hércules, tenantes de nues-

tro escudo, indican que las dos costas del Estrecho nos pertenecen y que debe ser nuestra la puerta del Mediterraneo.

Francia e Inglaterra, ¿nos reconocen y garantizan la posesión de esa puerta, por donde se entra en el mar latino y en nuestra casa?

Ni la garantizan ni la reconocen: la prohiben. Por el art. 7.° del Tratado franco-inglés, que debieran saber de memoria todos los españoles, se nos impide fortificar la costa marroquí. Inglaterra pone un veto absoluto a que fortifiquemos Punta Carnero y Sierra Carbonera, porque harían inútil a Gibraltar, pedazo de la Patria robado a traición, aprovechando una alianza contra los Borbones en una guerra europea. Inglaterra, de acuerdo con Francia,ha internacionalizado a Tánger, nuevo Gibraltar y Cayo Hueso y a su zona, arsenal y base de operaciones de las cábilas sublevadas.

Es decir, que se nos prohibe la posesión y la vigilancia de la puerta de nuestra casa y del mar Mediterráneo. La llave para abrirla y cerrarla está en manos de Inglaterra y de Francia. España no tiene derecho ni si quiera a ser centinela. Es un portero subalterno y sin sueldo, a las órdenes del que designen los amos.

¿Y eso es una alianza? Será la que medie entre un esclavo y un tirano, sirviéndole de aglutinante la vileza del primero y la opresión del segundo.

Eso es algo de lo que exigen Francia eInglaterra... para no darnos nada.

¿Cuáles son las enseñanzas que se deducen de la Geografía?

¿Qué reclamaría Alemania? No nos pediría a Cartagena y a Mahón para establecer la comunicación con Argelia y Marruecos y la servidumbre de paso en el territorio para transportar, como Francia, el Ejército africano.

No nos pediría que defendiésemos los puertos del Norte, que por sus condiciones se defienden solos; nos pediría y nos ayudaría eficazmente, porque su interés se confunde con el nuestro, la facilísima defensa de las rías bajas; los canales de las islas Cíes, en la de Vigo, y el que media entre isla *Godoiro* y la Rúa, que *debían formar* triángulo inexpugnable con *la de Salvora*, en la de Arosa, sencillamente fortificados, impiden la entrada o la salida de una escuadra, como saben muy bien los ingleses, que hacen de la capilla protestante de Marín fortaleza mal disimulada para vigilarlas.

Alemania no nos impediría la defensa de las dos costas del Estrecho: la pondría como condición. Ella nos daría los medios de preparar, con la conveniente cautela, el emplazamiento, en ocasión oportuna, de baterías en Sierra Carbonera y en Punta Carnero para dominar el Peñón, y en los altos de Tarifa y Punta Almansa para dominar el Estrecho, y aún el de establecer líneas de torpedos y minas flotantes entre la isla de Perejil y la isla Paloma.

¿Qué alianza nos conviene más? La Geografía contesta lo mismo que la Historia.

Y aún añade: Fuertes en el Estrecho, recobráis en gran parte el papel que habéis perdido en el Viejo Mundo, podéis dirigiros al Nuevo y tender los brazos a los 18 Estados americanos que habéis amasado con vuestra sangre y que son obra de vuestra civilización. Y podéis formar con ellos un magnífico imperio moral que se traduzca en vínculos diplomáticos y comerciales y que dé a los hijos y a la madre fortaleza para resistir en América la invasión anglosajona de los Estad s Unidos.

Pero, ¿cómo váis a defender sus intereses y su civilización, que es la vuestra, en América, si os sometéis a la rama primogénita de esa raza en Europa?

El punto de vista económico.—Los mercados de Francia e Inglaterra.

¿Y los intereses comerciales? ¿Podemos prescindir de mercados como los de Francia e Inglaterra?

¡Los intereses comerciales!

Los Tratados de comercio y el cambio de productos no dependen de los Tratados diplomáticos.

Las mercancías no tienen opiniones políticas. Llevan de vanguardia el egoísmo de sus intereses y reducen todas sus alianzas al *do ut des*.

El precio de muchos productos, como los metales y las frutas, no lo fija ningún mercado particular, lo establece el mercado universal, que no depende del mal humor de dos ministros de Estado.

Los mismos pánicos bursátiles, artificiosamente preparados, no pueden localizarse en una Bolsa. La solidaridad del crédito de los fondos públicos entre los Estados obliga a limitarlos para no recibir el golpe de retroceso de sus repercuciones.

Inglaterra compra minerales en Bilbao, porque le hacen falta y le conviene, no por amor a nosotros.

Francia tiene producto sanálagos a los nuestros,y Alemania diferentes,y por eso la primera tiende a cerrarnos su mercado y la segunda a abrirlo cada vez más.

Italia, península mediterránea como nosotros, y que tiene fronteras en Europa y en Africa con Francia como nosotros, pertenece a la Triple alianza y sigue comerciando cada vez más con Inglaterra y con Francia.

El punto de vista del interés político contra un peligro interior.—La alianza con Alemania, ¿sería peligrosa para la paz?

¿Se quiere la alianza con Inglaterra y Francia para encontrar amparo contra algún peligro interior que comprometa el interés dinástico y político? Eso sería subordinar el deber de servir a la Patria al interés bastardo de servirse de ella para ir viviendo

Es la conducta de todos los Poderes débiles que el miedo sacude con sus temblores y que a fuerza de transigir dejan en manos de sus enemigos hasta el instinto de conservación.

Una monarquía que busque en el jacobinismo francés apoyo contra los desmanes del que ese jacobinismo ha engendrado y alimenta, no necesita tomar precauciones contra ningún peligro; los lleva todos dentro. Su ceguera no hace más que denunciarlo ante los que todavía no tienen cataratas en los ojos.

Del amparo de Inglaterra puede dar razón D. Manuel de Portugal. La gran Bretaña ha derribado muchos poderes en el mundo, pero no se sabe que haya levantado y engrandecido a ninguno, como no sea para tirarlo de más alto.

Pero, la alianza con Alemania, ¿sería una alianza belicosa que contribuiría más a encender la discordia en el mundo, y a precipitar la guerra? Al contrario, contribuiría, en lo posible, a retardarla. España vale mucho más que sus Gobiernos. La nación es muy superior al Estado, y aunque su espada no sea ni una daga, comparada con la de otros días, pesa bastante para inclinar una balanza, y tiene, además, lo que se llamó, con exageración retórica pero nada más que relativa, la *omnipatencia geográfica*.

Unida a Alemania y fortificada en el Estrecho, obligaría a Inglaterra, que es muy cortés y amable con los fuertes, a parlamentar con su rival y a entenderse con ella.

Las garras de sus leopardos no permanecerían ociosas y pronto encontrarían como desquite, alguna nueva víctima que proteger.

Francia, separada de Inglaterra, se entendería fácilmente con Alemania por medio de las dos penínsulas latinas qne encontrarían la manera de salvar la majestad olímpica de su amor propio, convenciéndola de que una enfeméride que está casi a medio siglo de distancia, el *año terrible*, el 70, no es un programa, y haciendo, además, gustosas el oficio de amigables componedores.

La distancia de Alemania.—¿Hay comunidad de sangre y raza entre Francia y España?

Pero si se invoca la Geografía y la Historia, ¿por qué no se tiene en cuenta que Alemania, como se ha dicho recientemente, está muy lejos de España? Por qué no se recuerda, como lo ha hecho elocuentemente en su brindis palatino Mr. Poincaré, la comunidad de raza y sangre entre franceses y españoles?

Es verdad, Alemania está lejos de España, pero está tan cerca de Francia como España, y más cerca que ella de Inglaterra.

España, unida a Francia, está prisionera de las dos Francias de que hablaba proféticamente Valdegamas, la que empieza en los Pirineos y la que se prolonga por Argelia y Marruecos, hasta el Atlántico.

España, unida a Alemania e Italia, cambia los términos y hace prisionera a Francia, cercada por los Pirineos, por los Alpes y el Rhin.

El ilustre Melgar recordaba ayer la sentencia del canciller de hierro, a quien no se negará que entendía algo de guerras y alianzas; «los pueblos separados por otros—decía—se entienden mejor que los vecinos, porque la distancia aleja los rozamientos y los litigios inevitables en las fronteras.»

La comunidad de raza y sangre, es uno de los tópicos manoseados en los juegos florales de la diplomacia sentimental, y que desmienten los historiadores y los hechos.

El Mediodía de Francia, vasco y provenzol, depurado de influencias extrañas, es verdad que pertenece a nuestra estirpe y varias veces, desde los caudillos godos de Narbona, nos cubrieron iguales o análogas soberanías; pero los galos del Centro y los del Norte mezclados con diversas variedades germánicas, no tienen nuestra contextura étnica, a pesar del sello que con presión diferente puso sobre todos Roma.

El muérdago de la encina sagrada, si es que llegó a verdegueár en algún punto de nuestra tierra, no necesitó que le cortase la segur de oro de los druidas galos, porque se debió caer solo o podado por el hierro de otras gentes.

En la geología de nuestra raza hay capas superpuestas que no se encuentran en la francesa o que están de diferente manera compuestas. El corte de las dos no se corresponde y los fósiles que en ellas han quedado, tampoco.

Por eso no está de igual manera formada la sangre que circula por las venas de los dos pueblos. Mirando el conjunto, el «champagne» es la sangre de los franceses y de las francesas.

La sangre española oscila entre el *chacolí* y el *jerez*, pasando por el *valdepeñas*.

Sobre suelo y savia y tronco distintos, no cbraron de igual manera el sol y la atmósfera, la Iglesia y Roma, y las ramas y las flores no se parecen más que mirándolas de lejos.

Sumando con diligencia todas las semejanzas y ocultando todas las diferencias, podremos llegar a considerarnos como hijos de la misma familia; pero es innegable que hemos salido con genio diferente y con caracteres opuestos.

Los franceses tienen algunas cualidades que debemos envidiarles, y nosotros tenemos otras, que debieran envidiarnos. No hay más que comparar su gran siglo con el nuestro, que le precedió y era más grande, y se ve que el contraste no es menor que el de Felipe II y Luis XIV.

La diplomacia no debe pretender la unión íntima de lo que esta separado por la psicología. Un poco separados de los franceses es como estaremos más unidos con ellos.

¿Y los alemanes no son más diferentes de los es-

pañoles que los franceses? Sí pero la diferencia se refiere a órdenes diversos, a géneros distintos, y por eso no hay contradiccion, porque para que exista es necesario que haya unidad de sujeto, al que se atribuyan las cualidades positivas y negativas, y con los alemanes no tenemos esa unidad de referencia, y con los franceses, sí.

¿Se puede resolver la cuestión de Marruecos sin tropezar con Francia? ¿El antimilitarismo y el pacifismo, hará imposible la guerra europea?

¿Y la cuestión pavorosa de Marruecos? ¿No tropezaríamos con Francia a cada paso, si tratásemos de resolverla sin ella? ¿Y si la corriente pacifista y la antimilitarista y los enormes intereses comprometidos inpiden la guerra europea, qué perderíamos con la alianza francesa e inglesa?

Podríamos ceder a Francia e Inglaterra toda la zona española, incluyendo a Melilla, a cambio de Tánger y toda la costa hasta Ceuta, con la libertad de fortificarlas, y de seguro que no aceptan el trato temerosas de perjudicarnos. ¡Velan tanto por nuestros intereses, que olvidan los suyos!

Hemos tropezado con Francia antes del Tratado, durante las negociaciones del Tratado y después en varias aplicaciones del Tratado.

Con Francia e Inglaterra estaremos contra Alemania, y sin ella y contra ella no daremos un paso seguro en Marruecos; toda paz será un descanso para una nueva guerra, y la doble sangría militar y económica concluirá por dejarnos tendidos delante del Estrecho, sin la bolsa y la vida.

Si estamos unidos a Alemania,no tropezaremos con Francia, porque tropezará Francia con ella.

El antimilitarismo y el pacifismo no evitan la guerra europea; la anuncian y la preparan.

Los antimilitaristas, colectivistas, sindicalistas y ácratas, para enumerarlos por los grados de descenso hacia el abismo, no quieren la guerra *entre las naciones,* porque la quieren *entre las clases* que las constituyen, y esto es hacer que todas las clases amenazadas con el saqueo y el degüello se junten entre sí y se enlacen al través de los pueblos para que la guerra sea universal. ¡Singular manera de evitarla!

El *pacifismo* sentimental, filantrópico, lacrimoso, nunca aparece en el horizonte de los pueblos corrompidos con el ramo de oliva en la mano, sin que por el lado opuesto asomen las espadas teñidas de sangre.

Los historiadores que han investigado los orígenes de la Revolución, han trazado el cuadro de las modas y costumbres que precedieron a la catástrofe.

El jardín inglés, el aprisco suizo, la vaquería, la cabaña, trajes de pastoras y zagales, un amor desbordado a la Naturaleza, hasta idealizar el salvaje y la vida de la selva, el horror a la pena de muerte y a la sangre. Flora, Diana, *Pablo y Virginia*, la *Nueva Eloisa,* con los *besos rústicos* a la sombra de los castaños, idilios, églogas y madrigales, el haz de paja y de espigas y el Amor disparando su flecha en la enramada sobre los corazones adormecidos en el césped al lado de la fuente murmuradora...

¿Y después? La *santa guillotina,* el pantano de sangre del *Terror,* las cabezas segadas... la de Luis XVI, que representaba la autoridad; La de María Antonieta, el amor martirizado; la de La Lamballe, la hermosura; la de Lavoisier, la ciencia; la de André Chenier, el arte... Rodar de tronos y altares y cañones, y las legiones napoleónicas saltando todas las fronteras y haciendo temblar el suelo de Europa, sobrecogida de espanto.

¡Paz! ¡Paz! El heraldo divino no la trajo más que a las hombres de *buena voluntad.*

No hay más que dos maneras de acabar con la guerra en el mundo, hacer una reforma psicológica en la naturaleza humana por medio de la amputación de todas las pasiones, o reconocer la soberania absoluta de Jesucristo con sus dos Códigos: el *Decálogo* y el *sermón de la Montaña.*

No se ven señales de esas reformas. En cuanto a la primera, hay temores fundados de que sean las pasiones, en vez de suprimidas, soberanas. En cuanto a la segunda, apenas hay un Estado que no sea un Calvario, si se prescinde de la crucifixión de los ladrones.

Mientras el deber moral no reine sin limitaciones constitucionales, habrá una batalla en cada pecho, Y si está la guerra dentro, ¿cómo ha de estar fuera la paz?

El nuevo templo de Jano,levantado en La Haya,no habria podido cerrar sus puertas desde que se puso la primera piedra, si aquella hubiera sido la última. Y no las cerrará por algún tiempo, hasta que una bandada de buitres diplomáticos se congregue en sus salones y resuelva cómo se han de repartir los miembros palpitantes de los Estados que sucumban en la guerra europea.

A ella vamos, y ciego está o quiere estarlo el que no la vea venir. Los ejércitos más numerosos que recuerda la Historia, acampados sobre la hacienda de los pueblos, y las ambiciones pue gravitan sobre ellos, ¿están preparados y redoblan sus fuerzas y maniobran y se ensayan para hacer alguna peregrinación cívica al palacio de La Haya, y regresar dispersos y cantando el himno de la paz, despnés de haber dejado allí, como tributo a la fraternidad universal, hacinadas las cureñas y en pabellones los fusiles?

Si la guerra europea estalla, ¿cuál sería nuestra suerte, si Francia fuese vencedora? ¿Cuál si fuese vencida?

Y si la guerra europea estalla, ¿cuál será nuestra suerte y la de la república francesa? Si Francia lograba la victoria, ¿no conseguiríamos grandes ventajas? Y si salía derrotada, ¿serían muchos nuestros males?

El primer cañonazo que se dispare en el Rhin es el primer toque funeral por la república francesa. El general que venciese en dos grandes batallas a los alemanes, no daría la tercera sin ser ya Emperador de los franceses. Y si Francia fuese invadida, sus Ejércitos arrollados y se repitiese la tragedia del 70, la república sería el editor responsable, y después de una *commune* que haría de la primera un idilio, sería sustituída sobre lo que restase del gran pueblo por una monarquía o un imperio. Dios, que *ama a los francos,* no dejaría caer sobre ellos tan duramente su mano, que permitiese que ocupara el trono un Orleáns. La misma generosidad del vencedor sería instrumento de la suprema misericordia, impidiendo tal castigo.

Esa sería la suerte de la República. ¿Cuál sería la nuestra?

Si Francia resultase vencedora y penetrase en Berlín, habría que dilatar las fronteras de Europa para que no se asfixiase su orgullo. Una ola de *champagne* y de *couplés* anegaría al mundo. Se pensaría en cubrir la zona ecuatorial con una faja de la Legión de Honor y los alemanes supervivientes procurarían la manera de utilizar los dirigibles que se hubiesen salvado para emigrar a otro planeta.

¿Francia vencedora? Sin embargo, si el Emperador Guillermo, después de pelear heroicamente, cayese prisionero con todos los príncipes de su casa, Francia le llevaría a las Tullerías y se inclinaría respetuosamente y le escoltaría hasta la frontera de lo que quedase de su Imperio, pero no le encadenaría jamás en una roca del mar para que aumentase con su tristeza la amargura de las olas. ¡Eso solo lo hace Inglaterra!

¿Y qué nos pasaría a nosotros? Si Francia resultase vencedora, España sería su colonia y la luna de ese sol.

¿Y si fuese derrotada? España pagaría con mermas de su independencia parte de la indemnización, y con puñado de su tierra se cubriría el charco de sangre en que cayese Francia.

El porvenir de Francia.—Relación entre la guerra irreligiosa interior y la militar exterior.—Influencia en las alianzas, de una Restauración monárquica en Portugal.

¿Y qué sucederá? El hombre produce libremente los hechos que forman la materia de la historia. Es dueño de poner las premisas, pero no de evitar las consecuencias. Manda en los antecedentes, pero no en el enlace con los consiguientes.

Si Francia, con ingenio que le sobra y habilidad y audacia que no le faltan, tomase la delantera, y por la tierra y por el aire y por el mar, con soldados, aeroplanos y acorazados, invadiese a Alemania, llegaría tarde... Alemania la habría invadido antes con una poderosa fuerza auxiliar colocada a retaguardia de sus soldados, de sus aeroplanos y de sus acorazados... *¡las escuelas laicas!*

La disciplina militar, como todas las disciplinas, se funda en la obediencia, y la obediencia en la jerarquía, y la jerarquía en la dependencia, y la dependencia externa en el deber moral, y el deber, en una ley y en una voluntad que estén sobre la razón y lo impongan a la razón. Sin esa primera dependencia, todas las demás quedan sin base.

Proclamar el derecho de romper las relaciones con Dios, y exigir al mismo tiempo la sumisión a las externas que establece el Estado, es conceder el derecho a los más y négar el derecho a los menos.

Reducir toda la vida a la presente, es declararla fin último. Pedir después que se sacrifique al bien de generaciones futuras o de abstracciones, es convertirla en medio, y no puede ser las dos cosas a un tiempo.

De la *teofobia*, el edio a Dios y la negación consiguiente de la vida futura, salen el *sacrificio de los demás,* cuando son un obstáculo al placer, y la muerte propia, cuando el placer termina, pero, ¿quién sacará el *sacrificio por los demás* y la muerte por la Patria?

Francia se desgarró las entrañas en una guerra implacable contra sí misma. Del Kulturkant germánico, que fué un episodio y un escarmiento, el Estado francés hizo un programa. Separó por abismo de odio las conciencias, rompió la solidaridad social, y del Poder público, de todos hizo el Estado de algunos contra los más.

Cuando ponga en movimiento sus huestes verá que el mayor enemigo no le tienen enfrente, le lleva dentro.

Si Francia, cabalgando sobre su genio, pusiese en su pecho la armadura y la Cruz de Juana de Arco, podía salvarse y salvar al mundo. Pero pisa la cruz y adora el triángulo masónico, y se pierde y nos pierde.

Un día, Bismarck lanzó ante varios amigos y un periodista, que la hizo circular, esta terrible frase, hablando de los pueblos latinos concitados contra su política:

—*Es preciso fomentar en ellos el parlamentarismo y debilitar el catolicismo, que es la única fuerza viril que les queda.*

¡Y Francia ha convertido en norma y en hecho la táctica qne su vencedor afirmaba para hundirla!

Un retoño del jacobinismo francés, nacido en el sepulcro de Pombal, alimentado con substancia de Febronio y crecido y desarrollado en la logia, hizo su aparición oficial más solemne, con una espantosa carnicería monárquica, pue recuerda la destrucción de los Omniadas.

La monárquica y la conservadora Inglaterra le protege, y la república francesa ve en él la carne de su carne...

Pero como lo violento dura poco, y la anarquía no

es estable, y la vida social no puede coexistir con una serie inacabable de motines y explosiones, es muy probable que se venga al suelo al primer choque serio el retablo de los tiranuelos y que los suceda una restauración monárquica.

D. Manuel parece que aprendió en el destierro lo que no pudo alcanzar en un trono ensangrentado.

Si vuelve a ocuparlo, no lo pondrá bajo la tutela de Inglaterra, protectora de Alfonso Costa: la irá a buscar en donde ha encontrado augusta compañera.

¿Han meditado los nuevos afrancesados la importancia qne tendría en la política internacional de España un Portugal desbritanizado y recibiendo en Cascaes los imponentes acorazados de Alemania?

Los anuncios de los grandes pensadores.—Los presentimientos de Balmes.—Los vaticinios de Donoso Cortés y Pastor Díaz sobre las alianzas con Francia e Inglaterra.

¿Pero el error de las alianzas con Francia y con Inglaterra, no lo vieron los pensadores y los políticos eminentes anteriores, y es cosa revelada sólo, ahora, a los humildes que se atreven a levantar su voz turbando el rumor de los aplausos?

Aquel joven ilustre, que tenía la vista muy potente, porque estaba acostumbrado a mirar sin fatigarse las cumbres de la Metafísica, vió todas esas cosas y algunas que se verían más tarde. Balmes, que luchó cuerpo a cuerpo con Guizot, el doctrinario, y le venció, desplegando en nna de las más grandes síntesis de la Filosofía de la Historia el cuadro de las dos civilizaciones que se reparten el mundo, anatematizó la alianza con Francia y con Inglaterra y anunció mnchas de las enfermedades que ahora padecemos, echando la culpa a nuestro propio cuerpo)

Y Donoso Cortés, el gran Donoso, que no fué bien comprendido por sus contemporáneos porque no alcanzaban los horizontes que él divisaba con el telescopio de su inteligencia, es el que formuló aquella portentosa profecía deletreando como un vidente de Israel el porvenir de Francia, Antes de la revolución del 48 anunció la caída de Luis Felipe, el triunfo de la república, el advenimiento de un Bonaparte, su ayuda a la unidad italiana, y como ésta pasaría los Alpes y se encarnaría en Alemania, y chocando, para manifestarse más tarde, con el imperio francés, le vencería.

Donoso amaba ardientemente a Francia y rendía homenaje de admiración a la soberanía de su ingenio, que penetró muchas veces el suyo. Pero amaba más a la verdad, y se la dijo en público y en secreto, y la refirió a los estadistas españoles en íntimas confidencias familiares y diplomáticas.

Así lo hizo en una carta (todavía inédita, que con otras suyas poseo) escrita el 26 de Febrero de 1843, desde Berlín, donde acababa de llegar de embajador de España, y antes de posesionarse del cargo y dirigida al general Narváez, que a la sazón era presidente del Consejo de Ministros.

¿Cómo juzgaba a Francia y cómo empezaba a ver a Prusia? En estas palabras, que son una adivinación de los destinos de Alemania y una sombría y pavorosa sentencia sobre Francia:

«Me propongo estudiar detenidamente el movimiento polftico de esta gran parte del mundo, de donde, si yo no me equivoco, vendrá el bien o el mal para Europa». (Y no se equivocaba. Y esto se escribía en 1843).

«Aparte usted los ojos de Francia. Francia, suceda lo que suceda,está perdida.Su decadencia es un hecho consumado. República, Monarquía o Imperio, será de todos modos imponente.Es posible que tenga todavíaalgunos momentos de reposo; pero esos períodos serán efímeros.Su papel ha concluído en la iHstoria. El día antes de salir de París se lo dije bruscamente a M. Mote, en casa de Rostchild. Comenzó por asombrarse y concluyó por decir que todo,bien considerado, pudiera suceder que yo tuviera razón... Esto no obstante, seguirá llamándose nación de primer orden por algunas veintenas de años,todavía; pero esto consiste en que los nombres duran más que las cosas.»

Aun suprimiendo sombras en esta visión tan pesimista, ya se puede calcular lo que pensaría Donoso de una alianza con Francia, a quien consideraba más que decadente, o con Alemania, cuya grandeza ya presentía.

Otro orador insigne, pensador notable y altísimo poeta, fraternal amigo de Donoso, Pastor Díaz, muy pocos años después, en 1846, eu un estudio sobre los partidos políticos, hablando de la acción de Inglaterra sobre España, y vaticinando nuestro porvenir, trazaba. con plnma inspirada, esta página candente:

«Llegará el día que uua nación, cautelosa y sagáz, recoja el fruto de sus profundos cálculos, poniendo a gran precio de señorío, el amparo de los intereses revolucionarios. Llegará día en que la potencia más simpática con la reacción, sólo pueda añadir peso de impopularidad sobre el poder que naufrague. Entonces la Inglaterra, invocando contra dos naciones la razón que no tendría contra una sola, podrá arruinar nuestras colonias y destruir nuestro comercio en nombre del derecho de gentes. Entonces Francia, por cuyo aborrecimiento nuestros monárquicos padres precipitaron del trono a sus ancianos reyes (el motín de El Escorial), no robustecerá mucho las creencias monárquicas de la generación presente. Entonces en vez de una política de Luis XIV que llegue a Los Algarbes, habrá un Tratado Methwen que llegue a los Pirineos.

La España no será el Portugal de la Francia; pero la Inglaterra habrá llevado su Tajo hasta el Bidasoa. ¡Ay de nuestra nacionalidad aquel día! ¡Ay de la España constitucional e independiente que habíamos soñado! ¡Ay de nuestros hijos, cuando lloren

bajo los sauces de Babilouia, por más que se rieguen con agua del Sena, las lágrimas del cautiverio! ¡Ay, quizás, de la Polonia del Mediodía, cuando el valor sea estéril y la temeridad ridícula! Los Kosciuscos, los Sobieskis, los Poniatonwschis, esforzados eran; y los hijos de esos héroes no tienen patria. La Francia no ha dado a sus aliados de 1812 más que una iglesia para celebrar los funerales de sus mártires. Nosotros tendríamos aún el desconsuelo de no poder ir a llorar las memorias del patriotismo, sino a las regiones donde no hay libertad. ¡Oh; No podríamos ir a parte alguna, porque oiríamos dondequiera esta formidable sentencia que la filosofía moderna ha pronunciado por boca de una mujer ilustre: «Los individuos pueden no tener culpa de las desgracias que les suceden, pero las naciones merecen siempre la suerte que les cabe».

Y todas estas cosas se dijeron hace 70 años. Y durante ese tiempo, una serie de hechos, que los grandes pensadores no podían ver, confirman sus vaticinios. Y nuestros políticos, vueltos de espaldas a los anuncios y a los hechos, y a la Geografía y la Historia, parecen dirigirnos con una venda en los ojos.

Es cosa de levantar temblorosas las manos al cielo y decir *al Rey de Reyes, al Dios de los Ejércitos*, cuyo nombre ya no se atreven a pronunciar algunos poderosos: ¡Señor, Señor, que no sean tantas nuestras desventuras, que lo que vieron hace setenta años las águilas no lo vean todavía nuestros gobernantes, cuando ya lo divisan hasta los gorriones y los vencejos que anidan en los aleros de nuestra casa!

JUAN VAZQUEZ DE MELLA.

AUGUSTA SANCION

Mella.

Diputado.—Madrid.

Paris 11.

Te felicito calurosamente por tu artículo sobre alianzas, fiel interpretación de mi pensamiento.

Te abraza,

JAIME

En vez de revisar las pesas y medidas de tiendas y vendedores ambulantes, debiera revisárseles las conciencias y retratar estas, si se pudiera, para exhibirlas en cintas cinematográficas. ¡Cuántas miserias veríamos!

Banco de Cartagena

Cartagena, Sevilla, Murcia, Lorca, La Unión, Aguilas, ORIHUELA, Mazarrón, Alicante, Huelva, Caravaca, Cieza, Melilla, Cádiz, Hellin, Elche, Yecla y Alcoy.

CAPITAL PESETAS 10.000.000

Este establecimiento ofrece las mayores facilidades para las operaciones siguientes:—Compra y venta al contado y en Bolsa de toda clase de FONDOS PUBLICOS Y VALORES INDUSTRIALES.—Cobro y descuento de cupones y de efectos de giro sobre España y el extranjero.—Cesión de Giros en Pesetas, Libras, Francos, Marcos, etc.—Giros sobre Cuba, Puerto Rico, Filipinas y principales plazas de América y Asia.—Compra y venta de moneda y billetes extranjeros.—Préstamos y créditos en cuenta corriente, con garantía de valores cotizables.—Depósito en custodia de toda clase de valores sin cobrar premio alguno a sus clientes.

CAJA DE AHORROS

Las cantidades impuestas en la Caja de Ahorros se abona interés razón de 3 por 100 anual acumulables en 31 de Diciembre de cada año.—Los fondos se reintegran a la vista.

Banco de Cartagena

CAJA DE AHORROS

Cartagena, Murcia, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Caravaca, Sevilla, Alicante, Huelva, Mazarrón, Cieza, Melilla, Hellín, Cádiz, Alcoy, Elche y Yecla.

Saldo anterior.	Ptas.	15.067.096.01
Imposiciones durante la semana	»	410.248'02
Suma	Ptas.	15.477.344'03
Reintegros	»	400.287'40
Saldo	Ptas.	15.770.056'99

Cartagena 11 de Octubre de 1913.

Agencia de encargos

SERVICIO DIARIO

Entre CARTAGENA, MURCIA, ALICANTE, MADRID y VALENCIA.

Representante en esta: **Lucio Pérez**

CALLE DE SOLERES, 1.

TIP. LA LECTURA POPULAR.—ORIHUELA.

Al Heredamiento de la Acequia de Almoradí

en la junta general del 20 de Noviembre de 1913.

BIBLIOTECA PUBLICA FERNANDO EL CATÓLICO ARCHIVO HISTÓRICO ORIHUELA

Segun de público se dice, uno de los asuntos que se han de tratar en esta junta general es si la acequia de Almoradí le ha de poner o no pleito a la arroba de El Escorratel, para lo cual quieren echarnos una derrama de dos pesetas por tahulla.

Tengo en la acequia de Almoradí sesenta ahullas; tengo los mismos intereses en esa acequia que cualquiera de los demas herederos; y por ello voy a hacer al Heredamiento algunas reflexiones, a fin de que el Heredamiento juzgue si el motivo de esta reunión es el bien del Heredamiento y el agua de la acequia, u otras cosas e intereses que no sean la acequia y el agua, aunque puedan tener alguna relacion con el agua.

Nos dicen que el motor de El Escorratel es la ruina de la acequia de Almoradí; que si no hacemos que lo quiten, nos va adejar en seco; que se lleva la mayor parte del agua nuestra; que nos está robando lo nuestro; que es caso de vida o muerte para los regantes de la acequia de Almoradí el conseguir que desaparezca tal motor; que no digo dos pesetas por tahulla, sino todas las pesetas por tahulla que hagan falta debemos gastar en defendernos de tan desaforados perjuicios e injusticia; y acuden a la acequia Almoradí para que les ayude los que llevan más de un año batallando por conseguir este propósito, y despues de tener El Escorratel la resolución del Ministerio de Fomento declarando de real orden que el susodicho acueducto tiene perfecto derecho a usar el motor instalado en él, si bien haya de sujetarse a la revisión y disposiciones ordenadas para todos los motores del Segura, en lo cual se halla trabajando la División Hidráulica del Segura por disposición del Gobierno. ¿Qué necesidad tenemos nosotros de pleitos, si ya está resolviendo el Gobierno lo concerniente a los motores del Segura?

Por otra parte, al empujarnos a un pleito, al afirmarnos todos esos inmensos perjuicios, no traen aqui la confirmación de lo que gratuitamente afirman, y sin ello no es razon que el Heredamiento se lance a gastos infundados. ¿Han hecho las pruebas necesarias para demostrar palpablemente que no son ilusiones cuanto se forjan acerca de los tan cacareados perjuiciós del motor de El Escorratel?

Dicen que el motor chupa del rio más agua que antes entraba por la boquera, y que ese agua se la quita a la acequia de Almoradí. Ni afirmo, ni niego el aserto, el cual tiene bastante que entender: no es un argumento de esos irrefutables, ni mucho menos; mas no es eso lo que a la acequia de Almoradí le interesa, sino si, al tomar más agua la arroba de El ¿Escorratel, la de Almoradí toma menos. Aunque la arroba de El Escoratel saque mayor cantidad de agua con el motor que sin él; si la acequia de Almoradí no toma menos agua cuando el motor está andando que cuando está parado; si no recibe perjuicio la acequia de Almoradí del funcionamiento del motor ¿qué le importa a la acequia de Almoradí que el motor ande o no ande?; ¿qué derecho tenemos nosotros a oponernos al beneficio ajeno, mientras no tengamos perjuicio? Así lo disponen sabiamente las ordenanzas y la ley de aguas, segun las cuales el derecho a reclamar nace del perjuicio, sin que nadie tenga derecho a querellarse si no es el perjudicado. Por tal razón las querellas por usurpacion de agua solo pueden instarlas el que tiene la tanda y el imediato de abajo, llamado contraparada.

La solera de la arroba de El Escorratel se halla cerca de un metro mas alta que el piso de la toma de la acequia de Almoradí, por manera que, cuando la arroba de El Escorratel se queda en seco, aun tiene cerca de un metro de agua la boquera de la acequia de Almoradí, segun lo ha visto todo el mundo este verano: ¿cómo puede pues dañar El Escorratel a la acequia de Almoradí? Si cuando El Escorratel tenga en su toma veinte centímetros de agua, la acequia de Almoradí tendrá en la suya un metro veinte; ¿el agua que El Escorratel tome habrá de ser con merma de la acequia de Almoradí, siendo así que no cesa de venir agua por el rio mientras esto ocurre? Y entiendase que El Escorratel tiene derecho a algun tanto de agua, por consiguiente, el razonamiento de la mayor cantidad de agua tomada no puede aplicarse sino el exceso, a la que tome de más de la que por derehco le corresponde. De aquí que, siEl Escorratel tiene, por ejemplo, derecho a ocho metros cúbicos de agua por minuto, y el motor saca los doce de que es capaz, solo se le podrán imputar los cuatro de aumento. Y diganme los que no se hallen apasionados ¿qué son para el rio cuatro metros cúbicos por minuto cnando lleva su altura ordinaria, cuando la acequia de Almoradí tenga metro y medio de agua en su toma? Porque le quiten al rio cuatro metros cúbicos de agua por minuto, pongo por caso, ¿va a menguar el rio hasta el punto de hacer bajar el nivel del agua en la caja del rio, y por tanto en la toma de la acequia de Almoradí? No seamos niños, señores, no nos dejemos alucinar.

La alucinación que padece los señores que quiereu arrastrarnos a un litigio se vió bien patente no hace muchos días: los mondadores de la arroba de El Escorratel fueron testigos.

Se reunieron los citados señores con el notario y el maestro albañil en la boquera de El Escorratel para levantar acta de las dimensiones de ella; opinaba el notario que se debía tomar la medida de toda la toma comun a El Escorratel y Almoravit, como tambien de la boquera de esta arroba. a lo cual opusiéronse los requirentes diciendo que no, que solo había de ser de la de El Escorratel; y al compas que esto se hablaba, lamentábanse de la incuria de este pueblo, que consiente atropellos como el que está ejecutando El Escorratel, mientras uno de los presentes decía indignado: ¡Miren, miren si el motor nos quita agua! ¡Vaya una corriente que lleva la arroba! —Pero si me han dicho que aun no anda el motor, objetó el notario.—Si que anda, replicó el primero. —He preguntado, respondió el maestro albañil, y segun dicen no está andando,—¿Pues no están ustedes viendo la corriente que la boquera? volvió a decir el de antes.—A lo cual los mondadores que oian la conversación contestaron: ¿Es que no ven ustedes que estamos mondando? Si está abierto el trastajador, ¿no querran ustedes que haya corriente en la boquera? No se qué cara pondrian los que presenciaron el caso; lo que sí sé es que la acequia de Almoradí debe evitar a todo trance que se juzgue de sus intereses con la misma ligereza y pasión con que se juzgan los de El Escorratel.

Pero hay más en este asunto, con todo y ser tan palmarias las razones que voy dando.

El empeño, diré mejor, la saña de los que aquí nos traen contra El Escorratel, es singular. Vigilan los pasos de la comisión de El Escorratel; levantan actas notariales a las doce de la noche por si el motor anda o no con derecho; el día de la riada de este verano, yéndose al mar un río de agua, no bien notan que algun pobre sediento, que no había visto el agua desde mayo, intenta regar con la que nadie, ni el mar, necesitaba, les falta el tiempo para requerir al notario a media noche; vuelven a levantar actas; miden y remiden la boquera de El Escsrratel; en suma, despliegan una actividad, digna de más ardua empresa; y mientras eso hacen con El Escorratel, la arroba de Almoravit se pasa el verano sacando agua del rio con un motor desangre, con un bombillo movido por hombres día y noche, en ocasion en que la boquera de Almoradí llevaba diez centímeros de agua, sin que ninguno de los delosos defensores de nuestra acequia reclamase de modo alguno, no obstante y haber picado la obra del aznd para hacer una canal que recogiese el agua casi del fondo del rio, poniendo el suelo de la toma de Almoravit al mismo nivel de la toma de Almoradí, todo lo cual vió y dijo el señor ingeniero uombrado por el Gobierno para revisar las boqueras de todos los acueductos del Segura. Por eso al ir yo al Ayuntamiento a pedir al Sr. Alcalde que oficiase al Sr. Gobernador el propósito de El Escorratel de poner en movimiento el motor el día primero de septiembre con arreglo a la R. O. de 16 de Julio último, uno de los circunstantes, interesado en la Arroba de Almoravit,dijo porque así vino bien en la conversación: Demasiado caballeros han sido ustedes al consentir que Almoravit este regando todo el verano con un bombillo. A lo cual repuse yo: ¿De qué me sirve a mí impedir el bien ajeno, si a mi no me causa perjuicio? Al fin a nosotros los de El Escorratel no nos llega el agua en cien leguas, supuesto que nuestra solera se queda allá arriba...

Y ahora digo yo: si habiendo agua para todos reclaman contra la arroba de El Escorratel; si durante una avenida, mientras se va el agua al mar, intentan denunciar a El Escorratel; al paso que cuando falta casi en absoluto el agua en el rio, y apenas entra en la acequia de Almoradí, consienten que otro acueducto se reparta ilegalmente con ellos la tan escasísima que viene, no será el agua el motivo de semejantes reclamaciones, pues de serlo, reclamarían igualmente contra Almoravit.

También parece probar esto mismo el no moverse ni de día ni de noche a levantar altas de las paradas de sacos hechas en el rio cerca de aquí este verano, ni tampoco de los embalses del Molino de la Ciudad, que. dejando en seco el río muchas horas al día en el verano con quebranto de los de abajo, hacen que se lleve la Acequia de los Huertos el agua que debiera tener la Acequia de Almoradí y los demás acueductos de esta presa. ¿Por qué tanta actividad para combatir a El Escorratel, y tal indiferencia al ser otro el que nos perjudica con perjuicio evidente, certísimo, y hallándonos en situación extrema de escaséz.

Otro punto muy de considerar para la acequia de Almoradí es el de las soleras.

Como la boquera de este acueducto es más la honda de nuestro azud,y no tiene solera,toma el agua del mismo fondo del rio, para lo cual raen cuanto quieren el suelo, beneficio que nunca mejor que este verano ha podido estimarse; mas con las reclamaciones contra El Escorratel y revisiones consiguientes se ha puesto de manifiesto que el único acueducto que está en regla es El Escorratel, supuesto que tiene solera, al paso que los demás no, y por consiguiente, que es necesario arreglar los demás poniéndoles las soleras que les faltan, con lo cual perderemos el beneficio antes dicho. Mas no es esto solo.

No hay ley ni regla que marque la altura a que deben colocarse las soleras; la Memoria de Roca fija las medidas de las boqueras, pero sin referirse a nivel ninguno: al ir a colocar las nuevas soleras ¿a qué altura las van a poner? El único punto de referencia existente es la solera de El Escorratel; por manera,que si llegan a estimar que ese es el nivel que debieron de tener todas antes de que las quitasen violentamente cuando la revolución, y nos ponen nuestra solera a esa altura ¿qué va a ser de nuestras tierras? Eso tendríamos que agradecer a los que se ponen nor nuestros más ardientes defensores; esa sería la consecuencia de querer dañar a El Escorratel a toda costa, aunque díciendo que les guía el beneficio de la acequia de Almoradí.

A los de la Arroba de Masquefa que apoyan la campaña en contra de El Escorratel también pertenece llamarles la atención sobre algo muy interesante para ellos.

En el punto en que la Arroba de Masquefa tiene su toma; debajo de la canal de la Arroba de El Escorratel, había una solera en la Acequia de Almoradí al mismo nivel de la solera de la Arroba de Masquefa con el fin de igualar la altura de agua en aquel sitio, y asegurar la cantidad que a la arroba de Masquefa le pertenece; esto es, que aquella solera era la salvaguardia del agua de la Arroba de Masquefa, la defensora de sus intereses, la seguridad de su riego, y esa solera ha desaparecido. ¿Cuándo y quién ha quitado esa solera?¿cómo los síndicos de la Acequia de Almoradí no han echado de ver este despojo?; y si le han visto dónde está ese celo en la defensa y custodia de las cosas de la Acequia de Almoradí?Y los señores de la Arroba de Masquefa,tan batalladores en contra de El Escorratel ¿qué han hecho en vista do esta tropelía; ¿han reparado en ella siquiera? Y de haber reparado en ella ¿por qué no se defienden en este caso, como cuando se trata de la Arroba de El Escorratel? ¿Es que el agua que se lleva de más la Acequia de Almoradí después de haber quitado la susodicha solera vale menos que la que pueda quitarles El Escorratel, si es que les quita, que aun está por probar, mientras el perjuicio de la falta de solera en su toma es evidentísimo? ¿No ven los regantes todos de Almoradí que hay en este asunto algo extraño, supuesto que se deja perder el agua sin duda alguna en unas ocasiones, y en cambio se reclama con inusitado empeño en otra, como es contra El Escorralel, siendo así que ese perjuicio tan ponderado nadie lo ha probado aun?

Me dirán que si no es por el agua, por qué va a ser esta tenacísima campaña. Esto no me toca a mí el averiguarlo, ni a la Acequia de Almoradí tampoco: bástale a este acueducto saber, o columbrar siquiera, que no son sus intereses los que se intentan defender, o bien que estos se toman simplemente como pretexto. para no tener por qué meterse en laberintos, ni en gastos, ni en derramas, ni en ayudar a conveniencias ajenas.

Para concluir.

Demos por supuesto que la Arroba de El Escorratel nos perjudica con el motor; ¿a cuánto asciende ese perjuicio?; ¿quién lo ha tasado?; ¿valdrá los siete mil duros que nos van a sacar?; ¿es que la Acequia de Almoradí no tiene en qué gastarse siete mil duros con más provecho que en pelearse sea con quien quiera? Y no son siete mil duros, sino más, porque parte de los herederos de Almoradí tienen también tierras en El Escorratel, y habrán de contribuir en en los dos sitios a un gasto infructuoso para ambas partes. Pues si de las costillas de propietarios de la Acequia de Almoradí han de salir de siete mil duros para arriba ¿es que con esos miles de duros no se podría, por ejemplo, hacer de porlan el acueducto hasta donde alcanzose el dinero, con lo cual conseguiríamos harto mayor beneficio que gastándolo en papel sellado?

En resumen: dejémonos de derramas; no derramemos nuestro dinero; aguardemos a que el Estado nos dé hecho lo que quieren que pidamos a costa de enormes gastos; y si queremos gastar, no nos faltará en qué, y con absoluta certezá de provecho.

Un regante de la Acequia de Almoradí

Impr. de La Lectura Popular.